



# EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLVII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 13625

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR, 24

JUEVES 25 DE ABRIL DE 1907

PRECIOS DE SUSCRIPCION  
En la PENINSULA: Un mes, 150 ptes. - Tres meses, 450 id. - EXTRANJERO: Tres meses, 10 id. - La suscripción se contará desde 1.º y 15 de cada mes. - La correspondencia a la Administración.

CONDICIONES  
El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro. - Correo postal en París: Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. J. Jones, 31, Faubourg Montmartre.

## LA CONSTRUCCION NAVAL EN ESPAÑA

Las naciones que tienen fija la vista en el engrandecimiento de la patria, entienden que no se llega á tener una marina verdaderamente nacional en tanto no son nacionales todos los diversos elementos que componen la unidad del buque, y nacionales también las primeras materias indispensables para la utilización de los barcos en la navegación.

Italia, no ha llegado á ocupar el rango preferente que hoy disfruta en el orden marítimo, sin antes juzgar precisa la necesidad de establecer en sus presupuestos grandes sumas para que en forma de primas realice el milagro que hoy representa el adelanto extraordinario en que las industrias navales italianas se encuentran.

Del propio modo Francia ha obtenido igual resultado estableciendo leyes previsoras que protejan el casco, las máquinas, así como cuanto directa ó indirectamente puede contribuir al desenvolvimiento de la construcción naval.

Eso y otros ejemplos que se podría citar, demuestran que si en España se quiere favorecer la industria nacional de construcciones, es indispensable establecer la prima para la unidad de máquina y caldera, como hacen las indicadas naciones.

De ese modo al consumidor no le resultará oneroso emplear la manufactura española y se alcanzará fácilmente el objetivo esencial de proteger y desarrollar en España las construcciones navales.

Mas que evidenciado está ya en nuestro país, que no es posible mediante el solo esfuerzo individual resolver el complejo y difícil problema de implantar y desenvolver las construcciones navales nacionales. Se necesita el auxilio y eficaz protección que como necesidad ineludible para poner á esas industrias en condiciones de vivir, de luchar y de desenvolverse.

Por lo que á la marina mercante se refiere, se justifica la necesidad de esa protección en la lucha de intereses que nos conduce al ideal de emanciparnos de la tutela extranjera, y respecto de la marina militar, el convencimiento de que también debe aspirarse á que la construcción de los elementos que han de constituir la defensa de la patria por mar, se deba á nuestro propio esfuerzo.

## Los coros Clavé en Cartagena

En el periódico «La Aurora», de Barcelona, órgano de la Asociación enterpense de los coros de Clavé, la junta directiva de los mismos, publica el siguiente suelto:

«Tenemos noticias muy favorables al resultado económico de la próxima expedición á Cartagena y Almería. Hemos emprendido los trabajos preparatorios, y podemos adelantar que el importe del pasaje será muy reducido, efectuándose por mar y en vapor fletado expresamente. A primeros del próximo mes saldrá la primera comisión, y el resultado que se obtenga lo publicaremos en estas columnas. Encarecemos, que no dejen de leerse todas las noticias que vayamos publi-

cando, y se haga buena propaganda dentro de las sociedades á fin de atraer el mayor número posible de coristas á la expedición.

Y agradecemos que menudeen los ensayos, para que, como otras veces, hagamos airoso papel desde el punto de vista artístico.

Cartagena, por su parte, debe prepararse para recibir dignamente, como ellos merecen, á los expedicionarios que van propagando por toda España, las enseñanzas del fundador de dichos coros, del ilustre, del inmortal Clavé.

Por referencias particulares, la mencionada institución coral, aprovechará la ocasión para dar una muestra de la vitalidad que ha alcanzado; piensa organizar una manifestación de estandartes, la que al pasar por las calles de esta ciudad, hará más por la gloria del insigne Clavé, que cuantos actos puedan dedicarle, puesto que la obra del gran artista era de fraternidad, dirigida al bien.

Pronto llegará á esta ciudad la comisión encargada de los trabajos preliminares de la expedición, y es preciso, es indispensable, por exigirlo así el buen nombre de Cartagena, su cultura y el justificado título de hospitalaria que tanto nos enorgullece, que encuentre aquí la referida comisión, ambiente favorable, para que se afiance en ellos la confianza que ya tienen en el éxito de la expedición. Así lo deseamos y esperamos.

### POR AHI...

## UN FUNERAL FESTIVO

El gran funeral que presencié recientemente en Birmania ha sido el espectáculo más extraordinario que se puede presenciar, y para los ojos de un europeo ó americano todo podía ser menos lo que en realidad era.

Imposible sería creer que aquella pompa, ornamentación y alegría de los espectadores no anunciaba una gran fiesta, feria ó tal vez el casamiento de un gran personaje, y, sin embargo, se trataba de las honras póstumas de un ilustre muerto, despedido para siempre con un lujo y ornato inusitado.

El gran jefe Thatanallang, arzobispo de todos los birmaneses, iba á ser cremado, después de nueve meses de muerto. Durante ese tiempo su cuerpo había estado en una especie de concha de madera, herméticamente cerrada, adornada con chapas de oro y caprichosos dibujos.

Precisamente para conservarlo en buen estado, mientras se hacían los preparativos necesarios para celebrar los más grandes funerales que se han visto en el mundo, había sido bañado en miel.

La ceremonia tenía por teatro los suburbios de la ciudad de Mandalay, y el aspecto que presentaba en ese momento bastaba para saber por qué se necesitan nueve meses para los preparativos.

Por todas partes veíanse surgir grandes minaretes que se elevaban al cielo; carros y coches de veinte y casi treinta metros de altura; enormes elefantes huecos de cartón, y alrededor gigantescos tigres, pavos reales, tiendas, kioscos y mil objetos peculiares, todos contruidos temporalmente.

Las tiendas y kioscos estaban llenos de alfombras, cortinas, esteras, sedas, telas, relojes y provisiones, mientras otras ostentaban centenares de sillas, solás, sacos de harina, arroz, linternas y lámparas; todo lo cual eran regalos para el muerto, incluso los coches y carros magníficos ya citados, y, en fin, cuanto cosa se veía en la escena, pues así el muerto se ve provisto de todo lo

que en el otro mundo puede necesitar. A más, con esto los donantes, por modesta que sea su ofrenda, obtienen un «katho» ó mérito. El budismo consigna que todo acto de bondad ó generosidad le proporciona al autor un mérito ó lo acerca más al deseado cielo de Nirvana.

Después de la muerte del arzobispo se construyó un túmulo cubierto, y luego un magnífico ataúd exterior, el cual fué colocado sobre la parte superior del túmulo, donde permaneció hasta que se construyó el gran carro fúnebre.

Este era una obra magnífica de arte de varios pisos, y cuyos costados estaban cubiertos de pinturas al óleo representando escenas de la vida del muerto.

El cuerpo descansaba en el quinto piso, y podía permanecer tranquilo en su morada temporal final.

Los preparativos se hicieron lentamente, bajo la dirección de los superiores de Mandalay.

Los gastos de esta ceremonia son costeados por medio de una contribución general, aun cuando algunos de los carros, animales ó objetos de diferente clase, todos magníficamente decorados y pintados, son regalados por un individuo ó una familia.

El gigantesco elefante blanco y el enorme pavo real eran los más notables. El primero medía casi 30 metros de altura y se veía desde dos leguas á la redonda. Sobre él se elevaba un hermoso túmulo para colocar encima el ataúd.

El pavo real ostentaba una enorme cola formada de doscientos platos y fuentes de bronce muy bien bruñidos y con hermosos grabados, regalos hechos para que les sirvieran al arzobispo en la otra vida.

Había otro elefante cubierto de plata, que brillaba deslumbrantemente bajo los rayos solares. El túmulo era de plata y oro, y allí también debía reposar el muerto cuando llegara el momento.

La muchedumbre, con sus trajes de diversos y alegres colores, reposaba por todas partes, presentando una vista imposible de olvidar. En vez de llorar y lamentar la muerte de su amado jefe, todos cantaban, bailaban y reían.

Día tras día continuó la fiesta, así que el ataúd proseguía su marcha al rededor de todos los carros, coches, elefantes y túmulos siempre bajo pá-

lio; para de este modo dar completo mérito á todos los regalos de los donantes y contribuyentes.

Sacerdotes con grotescas máscaras seguían ó precedían á la muchedumbre, sirviendo de espíritus guardianes al muerto. Cuando llegó el momento de hacer circular en la procesión los grandes carros ó pagodas ó elefantes con ruedas, se abalanzaron los hombres, mujeres y niños para tirar de las cuerdas y hacer méritos para el cielo.

Al fin llegó el día final, y fué imposible dar un paso, pues todos los caminos que conducían al lugar de la cremación estaban llenos de abigarrada concurrencia para ver la escena culminante.

El ataúd, cubierto literalmente de flores, fué colocado dentro de la pagoda, y varios europeos y funcionarios del Gobierno le presentaron sus respetos al ilustre muerto.

Se hizo la pila de maderas olorosas y saturadas con alcohol en el mismo centro: púsose el cadáver y se prendió fuego, surgiendo en el acto una llamarada azul, mientras el cañón tronaba, anunciando á la multitud la celebración del más grande funeral que ha visto el mundo.

Entre tanto, el pueblo gritaba, bailaba y cantaba, como festejando un casamiento.

Sin embargo, el honrado de esta espléndida manera, pasó la vida vestido de arpillera, con cilicios, y descansó su cuerpo sobre cenizas, como la religión budista lo manda.

Terminada la ceremonia, todos los objetos y edificios contruidos expresamente, se destruyeron, porque no se pueden utilizar en otra ceremonia igual, y la enorme cantidad de regalos se distribuyó, como es costumbre, entre los monasterios birmaneses, tocándole una mínima parte á los miles de personas presentes en el funeral.

E. Charles.

## ECOS NAVALES

La marina de Inglaterra  
—El primer lord de almirantazgo M. Tweedmouth, contestando á una pregunta que se le dirigió en la Cámara de los lres recordó que el principio del Almirantazgo es el de conservar la supremacía sobre los mares. Actualmente, dice lord Tweedmouth, son muchos los gastos con motivo de las rivalidades de las otras naciones.

## LOS PRIMEROS HOMBRES EN LA LUNA 196

mos de la esfera hasta el presente sólo han transcurrido algunas horas. Sólo cuando recapitulo en todo lo que hemos hecho, en todas las aventuras que hemos corrido, me doy cuenta del tiempo que ha pasado.

—¡Diez días! repetí yo. Miré al cielo, y, efectivamente, el sol se hallaba próximo á la mitad del camino, entre el zénit y el límite occidental del horizonte. —¡Nos quedan cuatro días!... Me parece, Cavor, que es una ocurrencia, estamos aquí sentados soñando y desvariando. Hay que aprovechar el tiempo.

—¿Por dónde debemos empezar?

Al decir estas palabras me puse en pie.  
—Debemos proseguir —escribí en un punto fijo, que nos sirva de rehuelo, que podemos recoger bien y á distancia. Por ejemplo, bajar á un tallo de los más altos un pañuelo formando una especie de bandera. Enseguida dividir la extensión del cráter en porciones que hemos explorado una tras otra.

—¡Eso es! —asintió Cavor, levantándose también.

—No tenemos otro recurso... otro salida... que buscar la esfera. Tenemos que encontrarla. Seguramente la encontremos... ¡sí no!...

—Pero en nuestras investigaciones no debemos perder nunca la bandera ó señal que nos sirva de

## BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 193

Aun con los proyectiles que últimamente han empleado, podían hacer que lo páramos muy mal. Y, después de todo, —continué, —aun cuando no encontrásemos la esfera, en seguida, aún nos queda un recurso, que, esperamos. Podemos rescatar, aun á través de la noche, el hielo. No tenemos más que descender de nuevo al abrigo de la caverna y hacernos fuertes en cualquier escondido hasta que nos respeten. La cuestión únicamente equivoque en proveyerme primero de agua y alimento, haciendo provisión de carne de rumiante.

Continué hablando, pero ya me acordé de mi alrededor.

El carácter del paisaje lunar había resultado notablemente, por causa del enorme desarrollo que la vegetación había llegado á adquirir, y el sorprendente subsiguiente de las plantas más extraordinarias.

La cresta donde nos hallábamos, ostentaba una alta y dominaba una gran extensión del cráter. Desde allí podíamos distinguir como todo iba sucediendo y sucediéndose en la especie de otoño que formaba la caída de la tarde en la luna. Uno tras otro se debían ir los campos, y de color verde oscuro, donde los rumiantes habían pasado, y muchos más blancos, los sitios completamente iluminados, sólo por el reflejo columbrábamos algunas manchas de las montañas

